

Cuando los gatos toman la calle

El Ayuntamiento recogió 358 felinos en 2016, un 17% más que el año anterior

Las asociaciones de animales lamentan sentirse solas ante la «inexistente» ayuda de los organismos públicos

:: ALEJANDRO RUZ

GRANADA. Los gatos no tienen dueño. Lo dicen la sabiduría popular, los versos del poeta y también los registros de la empresa que, por encargo municipal, se dedica a recoger a los mininos abandonados en las calles de Granada. Según datos facilitados por el área de Medio Ambiente, el número de gatos recogidos por la empresa (Athisa) fue de 306 en 2015 y 358 el pasado año. El número de felinos callejeros está aumentando.

Las asociaciones animalistas se sienten aisladas en esta lucha. No hay ningún tipo de ayuda o subvención para el caso de animales abandonados en la calle. La castración o esterilización corre por cuenta del bolsillo de las asociaciones. Laura Calero pertenece a la asociación Conciencia Animal. Relata el drama y la falta de ayuda que padecen actualmente las protectoras de animales y denuncia las amenazas de multas por dar de comer a animales, pese a que se trate de alimentar a seres vivos. «Es muy difícil, no ayuda nadie ni nadie hace nada», resume.

El sector de las clínicas veterinarias es el más afectado. Castrar gatos cuesta en torno a los 50 euros de media, mientras que esterilizar puede llegar hasta los 100, aunque si se trata de asociaciones o en el caso de gatos callejeros, suele haber una rebaja en esas tarifas.

La clínica Granavet colabora en este asunto. «Nos suelen traer gatos asilvestrados pero cada uno lo paga de su bolsillo. No tenemos ningún tipo de ayuda aunque por nuestra parte sí que nos gustaría tener una subvención», comenta la trabajadora Vanesa Martín. Desde el Colegio de Veterinarios también manifiestan su apoyo hacia las clínicas. Así lo asegura su presidente, Francisco Del Cid: «Estamos abiertos y dispuestos a colaborar por el beneficio y bienestar del animal y el control de las colonias».

Callejeros

Los gatos pueden distinguirse según su origen: errantes, abandonados, perdidos o silvestres, aunque el nombre en común por el que todo el mundo los conoce es el de callejero. El término, aplicado a este tipo de felinos bastante comunes en cualquier rincón de la capital granadina, hace referencia a todo aquel gato que vive en la calle y mantiene poco contacto con las personas, que ha podido

ser abandonado, haber huido de sus amos, o nacido en la calle. Actualmente este tema es un quebradero de cabeza para veterinarios, asociaciones protectoras de animales y vecinos de la capital, pues hay quien sigue alimentándolos o quien prefiere exterminarlos.

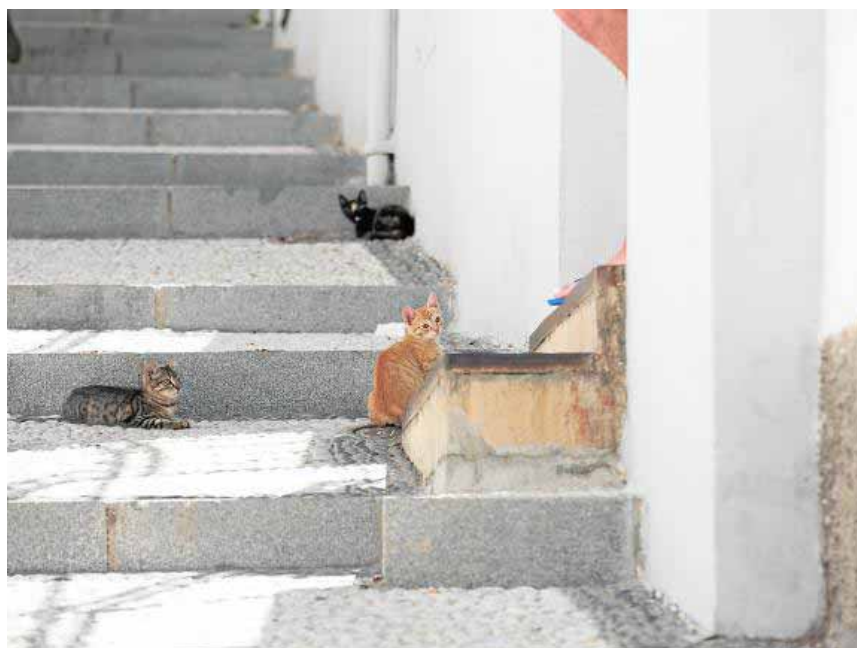
Pese a que pueden vivir solos, generalmente se dejan ver por las noches en las calles de la capital en grupos que reciben el nombre de colonias o comunas. Las colonias no tienen un número fijo de gatos pero sí que suelen estar regidas por un sólo macho adulto, siendo el resto hembras, pues cuando los machos cumplen los dos años de edad, salen de la colonia. Las colonias acostumbran a situarse en un mismo territorio, por causa única y principal del alimento.

Su esperanza de vida es bastante baja en comparación con los gatos domésticos —debido a la cantidad de peligros a los que están expuestos—, pues al vivir en la calle y al no tener una alimentación fija. Viven una media de dos años de edad, diez menos que los domésticos, aunque los más afortunados pueden llegar hasta los ocho. A pesar de estos datos, una gata hembra puede llegar a tener hasta 14 crías al año, si bien debido a las condiciones a las que se exponen no todas consiguen sobrevivir.

Problemas vecinales

El problema radica en que este tipo de colonias suponen un problema para muchas comunidades de vecinos, donde sufren frecuentes destrozos, generalmente en zonas comunes o jardines. Las respuestas más repetidas han sido la eliminación directa de estos animales, la esterilización masiva o llamar a las protectoras para que se hagan cargo de ellos.

La solución más cívica que existe actualmente es castrar o esterilizar al animal. Una vez que un gato salvaje es castrado o esterilizado, o es adoptado o vuelve al mismo lugar, ya que ellos viven donde les den alimento, pese a que existen ayun-



Tres gatos pertenecientes a una de las colonias localizadas en el barrio del Realejo. :: ALFREDO AGUILAR

LAS FRASES

Javier Escudero
Veterinario de la clínica El Realejo
«Estamos dando una ayuda a un precio mínimo para poder colaborar»

Cristina Molina
Concejala en el Ayto de La Zubia
«Recogíamos a los animales los castrábamos y después se devolvían a la calle»

tamientos que multan ese tipo de acciones.

Javier Escudero es veterinario de la clínica El Realejo. Al igual que otros muchos compañeros de profesión, colabora con esta causa. Javier tiene 'controlada' la colonia del Campo del Príncipe. «La gente que vive en el Campo del Príncipe está contenta; no hay cucarachas, no hay ratones», asegura. El veterinario cuenta propio su protocolo cuando le traen un gato callejero y explica sobre las diferencias entre castrar y esterilizar: «La cirugía también es más complicada, más costosa, cobramos la mitad. Es como una ayuda». Asociaciones o particulares traen los animales a la clínica. «Los opero, los este-



Javier Escudero muestra una trampa para gatos. :: ALFREDO AGUILAR

rilizo y al día siguiente vuelven a la colonia», resume. Javier lamenta la poca ayuda que tienen tanto veterinarios como asociaciones. «Las personas que intentan ayudar lo hacen asumiendo sus propios costes. Para nosotros es un problema, es de lo que vivimos, estamos dando una ayuda a un precio mínimo para po-

der colaborar. Las asociaciones están para ayudar a que se adopten, controlar colonias, tú tienes tus propios clientes, pierdes dinero por hacer un favor», asume el veterinario.E

El ayuntamiento de La Zubia destinó el pasado mes de febrero una subvención para el control de las colonias callejeras en el municipio. Las clínicas veterinarias, una patrulla de voluntarios y la colaboración policial permitió ayudar a reducir el número de felinos en esta localidad del Área Metropolitana. Cristina Molina, la concejala de Salud Pública en La Zubia, señala que recogían a los animales, se les castraba y se les devolvía a la calle. La edil recalca que actualmente la ordenanza municipal prohíbe dar de alimentar a los animales callejeros, pero asegura que la están modificando. Aunque en la actualidad hay un aumento sobre el control de las colonias, «se precisa de una mayor conciencia ciudadana sobre los animales abandonados que habitan en la calle», remarca la edil zubiética.

Captura Esterilización y Suelta (CES)

El protocolo activo en la capital granadina es el de Captura, Esterilización y Suelta (CES), un sistema que no está instaurado en todos los ayuntamientos españoles, lo que está provocando actualmente las quejas de las asociaciones protectoras de animales en España.

El CES es el método que se emplea actualmente en Granada para la recogida de los gatos que viven en la calle, mediante métodos que respeten el bienestar animal de los felinos.

Los gatos, una vez que son capturados por cajas trampas, pasan a manos de un veterinario clínico para verificar su estado sanitario, son esterilizados y además se les corta un pedazo de oreja como marca, para saber que esa animal ya ha sido tratado por un especialista.

Pasado un plazo superior a cinco días, si el animal no está microchipado, se procede a incluirlo en un programa de adopción. En el caso de que no disponga del chip, se procederá a la localización de su propietario por parte de los servicios veterinarios del ayuntamiento.

Finalmente, el animal será adoptado, entregado a las asociaciones animalistas que colaboran en la adopción de animales vagabundos o volverá de nuevo a su colonia de origen.